

# DEMOCRACIA CRISTIANA

Periódico Semanal, Político, Religioso y de intereses generales.

DIRECTOR-PROPIETARIO:  
D. Francisco Molner de Castrillo.

( Oficinas - Cruces, 85. )

ADMINISTRADOR:  
D. Manuel Navarro Ojeda.

AÑO. 1.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.  
Almería, un mes . . . . . 0'75 Pts.  
Fuera, trimestre . . . . . 2'50. «

ALMERIA, 27 de Marzo de 1902.

SE PUBLICA LOS DIAS  
7, 14, 21, Y 28 DE CADA MES.  
No se devuelven los originales

NÚM. 5.

## SEMANA SANTA.

### Entrada de Jesús en Jerusalem

Jerusalén, tus turbas  
En conexión alegre!  
¡Y gozosos tus hijos.....!  
¿Que en tus calles sucede?  
¿Que motivos de júbilo  
Y qué hosannas son esos  
Que atruenan el espacio  
Sus entusiastas ecos?  
¿Por qué el niño y el hombre  
Se quitan sus vestidos  
Para alfombrar las calles?  
¿Por qué tanto delirio?

Es que llega Jesús, el Rey de reyes,  
Pacífico, montado en un pollino,  
Que viene a conquistar para los hombres  
En una cruz el último destino.

Jesús, el Nazareno, el que á los ciegos  
La vista devolvió, y á los tullidos  
Andar les hizo con presteza tanta  
Que á todos admiró; y al desvalido  
Por cualquier aflicción llevó el consuelo  
Y siempre haciendo bien pasó en el suelo.

El Hijo de David, el bendecido  
En quien concurre del divino Mesías  
La dulce realidad, que predijeron  
Del pueblo de Israel mil profecías.

A. Nonino.

### La procesion de las palmas

Ya la fragante nube, que exhala el incensario,  
Soltó tres veces nieblas de su ropaje vago,  
Y tres veces regadas las palmas y los ramos,  
Asperges me murmuran los religiosos cantos.  
En medio á los ciriales, que alumbran el espacio,  
La Cruz abre y extiende sus amorosos brazos.  
Y una sonora antifona se eleva de los labios,  
Que tiene olor de cedro, de rosas y de sánjalo.  
Cantan las puras voces: «Jerusalén mirando  
Jesús, á sus discípulos monstróles fértil campo,  
Donde paciente rucio comia sosagado;  
Y dijoles: «Cojedle y al punto desatado.»  
Cojiéronle y trajéronlo. Sobre sus lomos flacos  
Los hombres sus vestidos gozosos colocaron.  
Y á ellos Jesús subiendo, entró con lento paso  
En la ciudad, que en triunfo corría á agasajarlo.»  
Así canta la antifona, y al religioso salmo  
Contesta grave coro, los versos recitando:  
En la ciudad los niños, de júbilo exaltados  
Al ver entrar á Cristo se agolpan á mirarlo.  
Y dicen: «Aquí viene la luz, que ha de alumbrarnos  
La redención del mundo, que borra los pecados.  
¿Cuan grande es, que le cercan resplandecientes

(rayos,  
Y á recibirle vienen rindiéndole holocaustos  
Las vírgenes hebreas, los débiles ancianos  
Y de Israel la raza con vítores y aplausos!  
La procesion desfila con movimiento tarde.  
Con su zumbir de rezos, con su bullir compacto.  
Y dá la vuelta al templo sobre el tapiz galano  
De flores, que las gentes tendieron á su paso.

Tras la cerrada puerta acentos acordados  
Preludian en concierto bellísimo y sagrado.

**Voz dentro**  
Honores y alabanzas te rindan los humanos  
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

**Voz de fuera**  
Tú eres el Rey divino, Rey compasivo y manso  
Que de David descienes, como del tronco el tallo.  
Tu cabellera es velo y en él brilla engarzado  
Rocío de luceros ardientes y dorados.

**Voz dentro**  
Honores y alabanzas te rindan los humanos  
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

**Voz de fuera**  
En la suprema altura por donde pasa el carro  
De Dios, sus polvaredas de soles levantanlo,  
Te aclaman los espíritus con misterioso canto  
Y de sus arpas vibran las cuerdas, que son rayos.

**Voz dentro**  
Honores y alabanzas te rindan los humanos  
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

**Voz de fuera**  
La chusma hebrea lleva de miseros andrajos  
Llega á poner sus vidas en tus piadosas manos.  
Y en medio al pueblo viene, para besar tu manto  
Grandezas, dignidades y adustos soberanos.

**Voz dentro**  
Honores y alabanzas te rindan los humanos  
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

**Voz de fuera**  
Huele tu cuerpo á mirra, huele tu aliento á nardos  
Rosas de huerto umbrío parecen ser tus labios.  
Es tu palabra fuente de no saciable encanto  
Y en tu mirar hay luna, que alumbra acariciando.

**Voz dentro**  
Honores y alabanzas te rindan los humanos  
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

**Voz de fuera**  
La cruz golpea, y ábrese las puertas resonando,  
El templo á Jesucristo cobija con sus arcos,  
Y entra con él la escolta del pueblo congregado  
Entre el rumor de triunfo, que llena los espacios.  
Luego las mil figuras dispersanse del cuadro;  
De la sagrada oliva repártense los ramos,  
Y las estrechas palmas prendidas en las manos.  
Parecen lanzas de oro, que alejánse vibrando...

Desú Autor.

## REDENCION

Del Gógotha en la fúnebre esplanada  
aparece Jesús, desnudo, herido,  
con la divina faz despedazada  
y el cuerpo en saugre de su amor teñido,  
como un girón de la existencia amada  
sobre la cruz de Redención prendido.

El amor á los hombres, la pureza  
la castidad, lo bello, lo divino...  
todo en humillacion... ¡Oh! la grandezza  
del Hombre-Dios, que á rescatarnos vino,  
tenia que pasar por tal crudeza  
para hacer inmortel nuestro destino!

¡Espectáculo atroz! ¡Quién no se espanta  
al recordarlo, en lágrimas deshecho.

viendo á la Madre cariñosa y santa  
estrechar contra el suyo el triste pecho  
de Magdalena, en amargura tanta  
y á Juan inmóvil contemplando el hecho?

¡Oh! Parad ese golpe, que resuena,  
cuando la plebe sus blasfemias calla;  
ese golpe del hierro que cercena  
las carnes del purísimo y estalla  
en las almas de Juan y Magda'eua  
y de la Madre el sollozar acalla.

Muere ahogado en sus labios el gemido,  
crece su palidez; su sangre ardiente  
en las venas se hiela; sin sentido  
ni ve la tempestad, ni el peso siente  
de sus sombras, ni escucha el estampido  
del deicidio feroz sobre su frente.

No lo oye, no; porque la madre amada  
suspensa queda en su dolor profundo  
y se siente morir, crucificada,  
ante el escarnio y el baldón inmundo,  
sobre el negro patibulo clavada  
para traer la libertad al mundo.

Acuden los arcángeles del cielo  
á sostener su espíritu, y lejano  
apercibe el acento del consueño  
del Redentor augusto y soberano,  
que así le dice:—¡Oh, Madre! sobre el suelo  
mira en Juan, que es tu hijo, el ser humano

Esto fué á la hora sexta, al medio día,  
cuando natura toda estaba inerte  
y la noche sus velos estendia  
sobre la tierra atouita, y el Fuerte,  
para cumplir la santa profecía  
—“tengo sed”—dijo, próximo á la muerte.

En la hora nona, viéndose á sí mismo  
en el último trance colocado,  
exclamó con asombro del abismo:  
—La obra entera, Señor, se ha consumado;  
queda el santo pendon del Cristianismo  
sobre esta cumbre por tu amor clavado.

Fué todo esto en el postrer momento  
en que la muerte, trémula, esperaba  
el mandato de Dios, en el acento  
del hijo de Maria, que exclamaba:  
—En tus manos, Señor, pongo mi aliento,  
y su espíritu al Limbo se escapaba.

La tierra sacudió sus hondas senos:  
del templo antiguo se rasgó al instante  
el velo secular; profundos truenos  
las montañas abrieron, y radiante  
brilló la realidad, y fueron llenos  
los pueblos todos de la luz triunfante.

Se transformó el Dios muerto; y ¡cosa extraña!  
la turba, el Centurion y los soldados  
huyeron con horror de la montaña,  
exclamando confusos y admirados:  
¡Es Dios! ¡Es nuestro Rey! No nos engañó!  
y el pecho se golpeaban consternados.

Y entre el horrible y sordo desconcierto  
que reina en medio del supremo día,  
corren á sus hogares de concierto,  
dejando en honda soledad sombría,  
á Jesús en el Gógotha desierto,  
y el pie de su patibulo á Maria.

Felipe López de Brizga

(Padre)